

# Argentina

*El pasaje de la Argentina hacia la democracia, los primeros pasos, valientes y decididos, del gobierno de Alfonsín, la recuperación del país sureño, están siendo seguidos con verdadero interés por los venezolanos. Al fin y al cabo es algo muy importante para nuestra entrañable América Latina.*

*Pero, al parecer, siempre quedan interrogantes: ¿Por qué fue derrotado el peronismo, después de haber permanecido por tantos años como primera fuerza política? ¿Podrá Alfonsín concretar su justicia contra los otrora intocables militares? ¿De dónde proceden las fuerzas que actualmente actúan en la Argentina?*

*SIC intenta aportar datos que ayuden a la solución de estas preguntas. Un primer artículo presenta la situación actual como término de un "proceso" largo y duro. Otro muestra una visión peronista de la derrota sufrida por ellos. Un tercero reseña, tomándolos de un gran éxito editorial, el fracaso militar de las Malvinas, que desacreditó del todo a los militares, mostrando al desnudo su ineficacia aun para aquello para lo que se debían haber formado...*

*Todavía las noticias de la Argentina seguirán ocupando espacios importantes en los medios de comunicación y en el interés de los venezolanos. Pensamos que los artículos que a continuación presentamos, ayudarán a tener presente el marco adecuado para comprenderlas más profundamente. (N. de la R.)*

## 1. EL INCIERTO CAMINO DE LA DEMOCRACIA

Beatrice Rangel Mantilla

### EL SARCASMO DE LA HISTORIA

La noche del 10 de Diciembre de 1983 constituirá una de las fechas más gratamente recordadas por los habitantes de Buenos Aires, ciudad capital de ese país latinoamericano que, a pesar de enorgullecerse de sus casi inagotables recursos, homogeneidad étnica y nivel cultural, no ha podido franquear todavía los umbrales del subdesarrollo. Esa noche la ciudad entera resplandecía con el brillo de la esperanza. Hacía apenas unas horas Raúl Ricardo Alfonsín había sido ungido por su antecesor militar, el General Bignone, como Presidente constitucional de la República. El acto estuvo cargado de emoción y de detalles desconcertantes. La emoción se había plasmado en los cuerpos de 100.000 personas que la víspera se acostaron en sacos de dormir para poder presenciar la transmisión de mando. El desconcierto se hizo presente al producirse la entrega de la banda presidencial que abandonó el cuerpo abatido de un representante de la más oprobiosa represión política que se conozca en la historia latinoamericana, para recaer en el de un representante de la voluntad popular cuyo rostro reflejaba fe, preocupación y arresto.

Al caer la tarde Alfonsín había dispuesto que en lugar de las engoladas, tediosas e interminables recepciones se llevaran a cabo bailes populares para celebrar la ocasión. La Boca, Florida, El Obelisco y Palermo vibraban al calor de la algarabía popular. En los distinguidos Bosques de Palermo el escenario de la celebración reunía de manera trágica los

factores que en el pasado han sido determinantes para la inestabilidad política argentina. Apenas cincuenta metros separaban a la multitud que trepidaba al son del tango y la milonga, de las sedes de la Sociedad Rural y de la Embajada Americana. Los fríos muros de mármol importado se alzaban con arrogancia y sin dejarse conmovir por las risas y los cantos de la muchedumbre. Siete años atrás esos mismos muros habían guardado en su interior el secreto de una de las conspiraciones más despiadadas que se conozcan.

De las entrañas de la Sociedad Rural había salido el apoyo a Martínez de Hoz, Ministro de Economía de la dictadura, y a las dos figuras que dieron la fundamentación teórica a su modelo económico; los jóvenes de Chicago Zimmerman y Klein. De la Embajada Americana, la autorización tácita al golpe militar que derrocará en 1976 a la viudedad de Perón, Isabelita.

Siete años después ambos edificios eran testigos inanimados del mismo fervor popular que había destruido el modelo de estabilización económica y política gestado en su seno. La historia, pensamos en ese momento, como buena dama que es, siempre maneja con soltura el sarcasmo. Así surgió la duda sobre la capacidad de los nuevos conductores de Argentina para sobreponerse a los designios de esa dama y hacerla obedecer a los anhelos populares.

### LOS AÑOS DEL PROCESO

Lo que se conoce en Argentina

como "El Proceso" constituye un conjunto de páginas negras para la historia de nuestro continente. Todo empezó con la muerte de Juan Domingo Perón en 1975 dejando las riendas del poder en las inexpertas e incapaces manos del Vicepresidente de Argentina, su mujer Isabel Martínez. Para esa época la Argentina estaba en una posición de relativo privilegio en el contexto económico internacional. Los años anteriores habían sido testigos de importantes incrementos en los valores de exportación de las materias primas agrícolas, lo cual benefició a la mayoría de los países del Tercer Mundo. El primer shock petrolero de 1973-74 había colocado presiones insostenibles sobre la balanza de pagos de los mismos países al multiplicarse los precios del petróleo; pero la Argentina había salido incólume de ese trance, toda vez que su capacidad de autoabastecimiento petrolero impidió que el fenómeno provocara, como fue el caso de Brasil, la paralización del crecimiento económico interno. En el ámbito de la política internacional, la intervención papal en la disputa por tres islas en el Canal de Beagle había impedido la guerra con Chile. En el ámbito doméstico, tres años atrás, el país regresó a la normalidad democrática.

Sin embargo, la situación argentina era extremadamente tensa. El modelo de industrialización por sustitución de importaciones de bienes intermedios, insumos y bienes de capital, lucía estancado. La productividad media de la industria había descendido de manera

alarmante. La inflación alcanzó los niveles récord del 300 por ciento anual. El salario real se deprimía progresivamente. Las huelgas y paros abundaban, la pauperización de las clases populares creó condiciones para el surgimiento de fuerzas guerrilleras que se desprendieron del justicialismo. El país parecía hundirse poco a poco en un caos profundo mientras la Presidencia de la República le entregaba mayores cuotas de poder al superministro López Rega cuya capacidad de manipulación sólo tenía parangón en la historia con Rasputín, monje asesor de la Zarina Alejandra, quien al igual que su colega argentino derivaba sus poderes del más allá.

Ante este cuadro de inestabilidad y desgobierno, la derecha nucleada en torno a la Sociedad Rural y las Fuerzas Armadas, que dormían un inquieto sueño democrático, encontraron condiciones propicias para legitimar una intervención.

La primera estaba motivada por el necesario sentimiento revanchista que en ella inspiraron las políticas de Perón, que perseguían el fortalecimiento de la pequeña y mediana industria, así como el de los productores agrícolas independientes de las grandes finanzas y de los consorcios transnacionales. Las Fuerzas Armadas habían visto con horror el crecimiento de corrientes radicales de izquierda en el seno del justicialismo, y la política de apertura a las masas de chilenos que, al haberse comprometido con el proyecto de Salvador Allende, huían de la represión instaurada por Pinochet.

Es así como se produce una identidad de intereses que provoca el surgimiento de una alianza entre los poderes de las armas y la economía para derrocar al régimen justicialista. La élite sindical controlada por el justicialismo no es del todo ajena a esta alianza, pues algunos de sus dirigentes temían el creciente fortalecimiento de tendencias contestatarias de los cuadros jóvenes del movimiento sindical, quienes exigían el cese al desviacionismo de la cúpula dirigente y el retorno a las tesis originales del peronismo. Tales planteamientos se pueden resumir en la famosa frase de la máxima líder espiritual del justicialismo, Eva Perón, quien afirmó: "El Peronismo será revolucionario o no será".

Una vez concretada la alianza, el resto es historia. La Sra. Perón fue devaluada y se inició "El Proceso de Rehabilitación Nacional". El general Videla, cabeza del régimen en que se asentó "El Proceso", era también su fuente de



inspiración ideológica. Los postulados fueron relativamente sencillos asimilándose mucho a los planteamientos del académico norteamericano Samuel Huntington, quien sostiene que cuando un país experimente un ritmo de crecimiento económico menor al que se requiere para satisfacer las expectativas sociales surge la frustración colectiva. Esa frustración se expresa en un disenso fuerte y anárquico que corroe las principales instituciones en que se orienta el sistema político. En tales circunstancias la élite debe concluir pactos y alianzas para concentrar el poder y restablecer el orden apelando a instrumentos institucionales. Si esto no sucede —opina Huntington— se produce un golpe de estado que es, en esencia, un progreso en relación al caos.

El corolario económico de tal tesis se concreta en la concentración del ingreso, el cese de todo intento redistributivista y la mayor inserción, bajo condiciones de libre competencia, en la economía mundial, para explotar al máximo las ventajas comparadas.

Y fue eso precisamente lo que hicieron los militares argentinos. El poder se concentró recurriendo a la represión indiscriminada para desactivar a las organizaciones de masas.

Concentrar el ingreso, siguiendo pautas de política económica que beneficiaban al sector financiero, en desmedro del sector industrial y particularmente de las unidades de producción pequeñas y medianas. La inflación se controló mediante el desempleo, recurso que además de favorecer la concentración del ingreso contribuía al logro del objetivo político de restarle poder al movimiento sindical. Las puertas se franquearon a las importaciones mien-

tras el aparato represivo se nutría en sus juegos de muerte y de guerra con los aportes de los arsenales bélicos extranjeros.

El descenso vertiginoso en los precios de las materias primas, que caracterizó a las postrimerías de la década de los setenta, unido al segundo shock petrolero de 1979-80 y a las tendencias proteccionistas que surgieron como respuesta del mundo industrial a la crisis, agotaron el dinamismo económico del "proceso". Las empresas transnacionales comenzaron a reducir la producción cerrando plantas. Los productos agrícolas contaban cada día con menos mercados mientras la factura energética crecía día a día junto con las exigencias de importación. La relación exportaciones/en deuda externa comenzó a exhibir tendencias peligrosas. La Argentina enfrentó, por primera vez en su historia, crisis de abastecimiento al tiempo que la fiera inflacionaria volvió a desatarse con furia inusitada.

En el ámbito político la represión indiscriminada terminó por afectar a la conservadora clase media argentina. Las Madres de la Plaza Mayo, con su innovadora forma de protesta, se tornaron de un puñado en un centenar y luego en un millar. Los servicios de inteligencia y de represión habían sido muy efectivos gracias a la compartimentalización. Pero esa misma forma organizativa terminó por crear serias fricciones entre ellos y la jerarquía militar, así como entre las diversas ramas del ejército. Fue así como los asesinatos y secuestros se multiplicaron de una manera desconcertante, pues el encubrimiento y el secreto fungieron de excelentes cómplices para mantener en reserva los más sórdidos móviles como el robo y la vendetta.

El esquema militar comenzaba a desmoronarse cuando Galtieri se lanzó como tabla de salvación a la ocupación de las Malvinas, creyendo que así se tornarían los militares de verdugos en héroes, que luego el pueblo aclamaría en una transición democrática. Pero aquí también fracasaron los militares argentinos. Y la derrota rompió récords en el continente, pues nunca antes se había podido constatar un fracaso de ejército alguno en las funciones que justifican su existencia misma: las de la seguridad y las de la defensa.

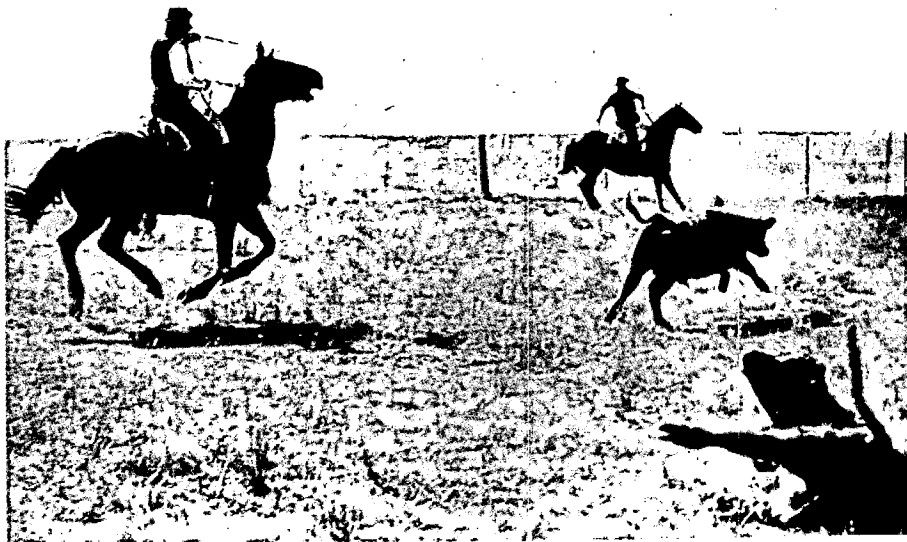
Como militares los argentinos fracasaron de manera trágica, pues fueron incapaces de estimar de manera acertada la respuesta británica y las capacidades domésticas para hacer frente a esa respuesta. Ante ese cuadro sólo les quedaba la retirada voluntaria del poder. Fue entonces cuando comenzaron a fines del año pasado a organizar las elecciones.

## LAS POSIBILIDADES DE LA DEMOCRACIA

Los resultados electorales del 30 de octubre introdujeron importantes cambios en el sistema político argentino creando mayores condiciones para el logro de la estabilidad. En efecto, la victoria del radicalismo establece, por primera vez en la historia de ese país, una fuerza alternativa al justicialismo como opción de poder. Así surge la alternativa institucional que permite al pueblo manipular los resortes del juego democrático para lograr sus fines.

Por otra parte, accede al poder una élite política nueva sin ataduras al pasado. De hecho el alfonsinismo representa una alianza entre las clases medias trabajadoras y empresariales argentinas, que estaban comprometidas con el cambio social y en oposición al régimen militar. Estos grupos sociales no guardan lealtad alguna hacia la élite sindical justicialista que colaboró pasivamente, pero que colaboró al fin, con los militares. Tampoco están comprometidos con estos últimos. Son estos estamentos medios, además, la base de apoyo de cualquier esquema de desarrollo que pretenda basarse en la expansión del mercado interno, pues manejan unidades de producción intensivas en mano de obra.

La victoria electoral además sirvió para destruir las bases históricas del radicalismo, que emergió como producto de un grupo de oligarcas e intelectuales que deseaban salirle al paso al peronismo. El alfonsinismo, por el contrario, representa la tendencia popular dentro del radi-



calismo. Ese elemento constituye una mezcla de algunos planteamientos redistributivistas tomados del justicialismo, con la estrategia reformista de la social-democracia europea. Es por ello que el alfonsinismo se conoce en Argentina como el "radicalismo de calle". Esa presencia de calle contribuirá a perpetuar la fuerza política de la UCR, lo cual contribuye a la estabilidad en la Argentina.

También es necesario a los fines de completar este análisis traer a colación el impacto de la victoria radical sobre el partido justicialista. Este cuenta con varias vertientes. En primer lugar está la muerte política de la élite sindical colaboracionista, con lo cual se producirán condiciones favorables para que accedan al poder los cuadros sindicales medios que pudieron salvarse de la represión. Estos, al estar más comprometidos con los intereses populares, asumirán una defensa más determinada de los derechos de los trabajadores. Ello obligará al alfonsinismo a tener que pactar con los obreros a corto plazo, y a construir su propio movimiento laboral a largo plazo. Así surgirá una competencia por el logro de mejores condiciones de vida para los obreros entre justicialistas y radicales, que redundará en beneficio de la clase obrera en general, al tiempo que hará posible la estrategia reformista.

La dirigencia tradicional del justicialismo, por su parte, tendrá que ceder el paso ante la debacle electoral a la joven dirigencia, encabezada por el editor de la revista "Sin Censura", Eduardo Varela - Cid, quienes comenzarán a disputarle el espacio de centro izquierda a Alfonsín.

Cuando esto ocurra la UCR tendrá que asumir íntegramente el proyecto social-demócrata o enfrentar el fracaso político administrativo del gobierno. Así los vestigios oligarcas de la UCR tenderán a convertirse paulatinamente en piezas de museo sin capacidad alguna para controlar el poder.

Para los militares, el gobierno radical representa la mejor garantía de su destierro pues ninguna de las figuras que en él participan han sido aliadas de las Fuerzas Armadas en sentido alguno. De allí que Alfonsín haya podido tomar la decisión de enjuiciar a más de cien oficiales sin temor a que durante los procesos puedan surgir revelaciones comprometedoras para su gobierno.

Por otra parte, las luchas intestinas y el fracaso de las Malvinas han corroído de tal manera el poder de las Fuerzas Armadas que Alfonsín puede, en tales circunstancias, iniciar la reestructuración interna de ellas para hacerlas más comprometidas con el proyecto democrático. Esto no hubiera sido posible bajo un régimen justicialista por la presencia de algunas figuras colaboracionistas en su dirección nacional.

Por último, la Argentina vuelve a contar ahora con un líder carismático que, además, representa e interpreta cabalmente al sector mayoritario de ese país, que no es otro que la clase media. Así se restablece el equilibrio masalíder que se perdiera una triste noche cuando desapareció, víctima de un cáncer, la mujer más polémica de la historia contemporánea de América Latina: Eva Perón.